

**SAN ATILANO, PATRONO DE TARAZONA**  
Carta pastoral del Mons. Demetrio Fernández, obispo de Tarazona,  
en el milenario de la muerte de San Atilano, 1009-2009

*I.- Introducción*

La celebración de un Año Santo en memoria de San Atilano (939-1009), patrono principal de la ciudad de Tarazona, con ocasión del milenario de su tránsito al cielo, es motivo de júbilo para el pueblo cristiano, es llamada a la conversión para los que peregrinamos hacia la patria celeste, es propuesta de santidad para todos los fieles cristianos y es invitación a vivir coherentemente el amor cristiano para con nuestro prójimo.

Se trata realmente de un Año Jubilar, con el júbilo que viene de Dios y que brota en el corazón humano renovado por la gracia del perdón abundante de Dios. Se trata realmente de un año para la renovación de nuestra vida cristiana, para volver a Dios con renovado empeño y para comprometernos en un amor eficaz hacia nuestros hermanos. Se trata, en definitiva, de vivir *un año ordinario de manera extraordinaria*, con gracias más abundantes de Dios, que preparan nuestro corazón para una respuesta más generosa en todos los campos de nuestra vida.

En un Año Santo se abren de par en par las puertas del amor de Dios para los hombres, las fuentes de la gracia, y se nos pide la apertura de nuestro corazón al amor para con Dios y al amor para con el prójimo. En un Año Jubilar se nos ofrece a diario la indulgencia plenaria, para nosotros y para nuestros difuntos, cumpliendo las condiciones que la Iglesia señala para lucrarla. Vivamos el Año Santo con deseo de conocer mejor a san Atilano, imitar sus virtudes y avanzar de esta manera en el camino de la santidad.

*II.- Los datos históricos*

San Atilano nació en Tarazona en el año 939 y murió en Zamora, como obispo de esta diócesis hermana, el 5 de octubre del año 1009. Es patrono principal de la ciudad de Tarazona, su ciudad natal, y al mismo tiempo es patrono de la diócesis de Zamora, que lo tuvo como obispo.

La vida de San Atilano, obispo de Zamora, va muy unida a la de san Froilán, obispo de León. Ambos son monjes en el monasterio de Moreruela, fundado por el rey Ramiro III en el año 985, donde Froilán era el abad y Atilano el prior. De ese monasterio salieron elegidos para ser obispos y pastores del pueblo de Dios al mismo tiempo, Froilán para Zamora y Atilano para León, en la fiesta de Pentecostés del año 990. En el martirologio romano su *dies natalis* se celebra ahora el 5 de octubre para los dos santos<sup>1</sup>. Los que estuvieron unidos en vida y ministerio episcopal, van unidos en la memoria litúrgica que la Iglesia hace de sus santos cada año.

---

1 En el *Martirologio Romano* (2001), publicado en España en 2007, aparecen ambos santos en mismo día, el 5 de octubre:

«8. En León, España conmemoración de **San Froilán**, obispo, que primero fue eremita y después, ordenado obispo, evangelizó las regiones liberadas del yugo de los musulmanes, propagó la vida monástica y se distinguió por su beneficencia hacia los pobres (905).-

9. En Zamora, también en Hispania, **san Atilano**, obispo, que siendo monje, fue compañero de san Froilán en la predicación de Cristo por las tierras devastadas por los musulmanes (916)».

En la edición más antigua del *Martyrologium Romanum* (1957), aparecía:

San Froilán el 3 de octubre: «Legione in Hispania, Sancti Froilani, eiusdem civitatis Episcopi, monasticae vitae propagandae studio, beneficentia in pauperes, ceterisque virtutibus et miraculis clari»; y san Atilano el 5 de octubre: «... sancti Atilani, Episcopi Zamorensis, quem beatus Urbanus Papa Secundus in Sanctorum numerum retulit».

El culto a las reliquias de san Atilano, por otra parte, está muy unido al culto a las reliquias de san Ildefonso de Toledo, que ante la invasión musulmana fueron llevadas desde su sepulcro en la basílica de santa Leocadia en Toledo hasta Zamora, donde son venerados con mucha devoción, junto a las reliquias de san Atilano. San Ildefonso es patrono de la ciudad de Zamora y san Atilano es patrono de la diócesis zamorana. Los sepulcros de uno y otro con sus respectivas reliquias se encuentran en la Iglesia de san Pedro de Zamora, bien custodiados y certificados.

Sucedió que en el siglo XV los toledanos intentaran sustraer alguna reliquia de san Ildefonso, y al confundirse de sepulcro se llevaron el cráneo de san Atilano. Esta preciosa reliquia de san Atilano se encuentra en el Ochavo de la Catedral Primada de Toledo, donde recibe culto y veneración por parte de los toledanos. Más tarde, en 1644 se concedió una reliquia importante de san Atilano al cabildo y ciudad de Tarazona, que fue recibida en nuestra ciudad con gran regocijo por parte de los turiasonenses. En 1662 se concedió otra reliquia de san Atilano al monasterio de Moreruela, que fue recibida con toda solemnidad y veneración por parte de los monjes. Cuando este monasterio fue clausurado en el siglo XIX, la reliquia volvió a Zamora, y es venerada en su Catedral.

En la documentación histórica, aparecen dos obispos de Zamora llamados Atilano y dos obispos de León llamados Froilán, con la distancia de un siglo entre los primeros Atilano y Froilán y los segundos con el mismo nombre<sup>2</sup>. Del primer Atilano obispo de Zamora se encuentran más documentos a comienzos del siglo X y la documentación histórica sobre Froilán es más abundante a comienzos del siglo XI. Es claro que ambos son contemporáneos, san Froilán en León y san Atilano en Zamora. La coincidencia de ambos en el monasterio de Moreruela, que fue fundado en el 985, los situaría como obispos de León y de Zamora respectivamente en los comienzos del siglo XI.

La documentación histórica no resuelve este problema. De hecho, en la diócesis de Zamora se inclinan por la datación de san Atilano a comienzos del siglo X<sup>3</sup>. La datación de Tarazona, sin embargo, se inclina indudablemente por el san Atilano del siglo XI. En Tarazona se celebró el milenario de su nacimiento en el año 1939 (ver Anexo II) y ahora celebramos el milenario de su muerte. El Martirologio romano se inclina por situarlos a comienzos del s. X, mientras que el *Acta sanctorum*<sup>4</sup>, que recoge todas estas hipótesis históricas, se inclina más por datarlos a comienzos del siglo XI<sup>5</sup>.

En todo caso, el personaje del que tratamos –san Atilano, obispo de Zamora,- es un personaje histórico con una fecha u otra. No es una leyenda o un mito, construido sin fundamento histórico. Su nacimiento en Tarazona es un dato histórico. Su relación con san Froilán, obispo de León, es igualmente un dato histórico, así como su vida monástica en Tábara y Moreruela, que desembocó en el ministerio episcopal en Zamora. Y sobre esa base histórica se han construido diversas tradiciones, que envuelven la vida del santo. Puede verse una biografía antiquísima, recogida en el *Martirologio Hispano*, que publicamos en el apéndice I<sup>6</sup>.

2 Ver el estudio documentado de Vicente BECARES BOTAS, *Los patronos de Zamora san Ildefonso y san Atilano*, Zamora 1990, 141 pp., donde presenta el tema histórico de san Atilano y lo documenta ampliamente.

3 Cf. J.A. RIVERA DE LAS HERAS, “San Atilano: monje, obispo, santo”, en: FUNDACIÓN TARAZONA MONUMENTAL, *Milenio. San Atilano (1009-2009). Catálogo*, Tarazona 2009, pp. 1-22. Se trata de un buen artículo que afronta el tema histórico de san Atilano, recogiendo las fuentes y decantándose claramente por la cronología zamorana.

4 *Acta sanctorum*, a cargo de J. BOLLAND – G. HENSCHEN † [Antverpiae - Paris - Bruxelles, 1643-1940. 69 volúmenes in-folio (5 metros).- Se trata de una obra monumental y única, que recoge todas las historias de las vidas de los santos. El 5 de octubre recoge lo referente a san Atilano, pp. 235-245.

5 En esta línea se sitúa J.M. SANZ ARTIBUCILLA, *Historia de la fidelísima y vencedora ciudad de Tarazona*, 2 vol., Madrid 1929, especialmente el capítulo: “San Atilano, hijo y patrón de Tarazona”, vol. I, pp. 227-242.

6 Recogida en *Acta sanctorum*, Octubre (día 5) pp. 242-245. De esta fuente se han tomado las lecturas del Breviario Romano, del propio de Tarazona, etc.

En 1092, el Papa Urbano II canonizó a san Atilano<sup>7</sup>. Y en todo caso su culto se remonta al menos al siglo XII. La ciudad de Tarazona lo considera como su celestial patrono y lo tiene como uno de los más ilustres hijos de toda su historia, celebrando cada año dos fiestas en su honor: una, la del día de su muerte, el 5 de octubre, y otra, la del 28 de agosto, cuando una reliquia preciosa del Santo fue solemnemente trasladada desde Zamora a la Catedral de Tarazona en 1644.

Por eso, en el milenario de su nacimiento, Tarazona celebró en el año 1939 grandes fiestas, en las que participaron el cardenal-arzobispo de Toledo, Dr. Isidro Gomá, que había sido anteriormente obispo de Tarazona, y su obispo auxiliar, Dr. Gregorio Modrego, natural de El Buste, que había sido canónigo de Tarazona y secretario particular del Obispo Gomá, con el que se trasladó a Toledo, para ser su canciller-secretario, después obispo auxiliar de Toledo y por último arzobispo de Barcelona. La diócesis de Tarazona, sus archivos y las crónicas publicadas en el Boletín de la diócesis se inclinan decididamente por el san Atilano de comienzos del siglo XI, cuyo milenario estamos celebrando (Ver Apéndice II).

De la abundante iconografía, testimonio de su extendido culto, da razón la exposición *MILENIO. San Atilano y Tarazona (1009-2009)* y su Catálogo, mostrada en Tarazona, en el Centro cultural “San Atilano” (Iglesia construida sobre el lugar de su nacimiento) con motivo de este año jubilar.

### III.- *Modelo de vida cristiana y de santidad*

El perfil que la tradición histórica y devocional nos ha transmitido de san Atilano señala al menos cuatro aspectos en los que sigue siendo hoy modelo de vida cristiana y de santidad: Buscador de Dios, penitente por sus pecados, pastor celoso de la Iglesia, santo modelo de todas las virtudes cristianas.

#### 1. *Buscador de Dios*

El santo de Tarazona nació en esta ciudad el año 939, en la parte de la ciudad cercana a la que hoy es parroquia de La Magdalena, en pleno barrio del Cinto. De familia noble, en plena juventud, lo dejó todo para retirarse a la oración, en la búsqueda sedienta de Dios. La tradición señala Los Fayos, población cercana a Tarazona en dirección al Moncayo, como lugar de su retiro primero. Después pasó a la comarca de El Bierzo en los montes que señalan el límite de León con Galicia, y por último aparece en los monasterios de Tábara y Moreruela, en la provincia de Zamora, con san Froilán, antes de ser consagrado obispo de Zamora, en donde fue pastor de su pueblo durante diecinueve años. En todo este currículum, san Atilano buscaba a Dios incansablemente.

San Agustín ha expresado preciosamente esta inquietud de todo corazón humano: “Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti”<sup>8</sup>. La búsqueda de Dios es la cuestión fundamental de la existencia humana, es el problema fundamental del hombre. Dios es amigo del hombre, y al crearnos ha puesto en nuestro corazón el deseo natural de ver a Dios, que sólo será satisfecho en la visión beatífica del cielo. Un deseo natural, constitutivo por tanto de la existencia humana, sin el cual la existencia humana no sería tal, que viene colmado por una gracia sobrenatural, como es el don supremo de la visión cara a cara de Dios<sup>9</sup>. Este desajuste que experimentamos en nuestro corazón –el deseo natural que sólo quedará saciado por la visión sobrenatural- hace que andemos inquietos, hasta que descansamos plenamente en Dios. El corazón del hombre no está hecho para llenarse de cualquier cosa, sólo quedará satisfecho cuando quede lleno de Dios.

7 BENEDICTO XIV, *De Servorum Dei beatificatione et beatorum canonizatione*, Venecia 1767, lib. I, cap. VIII, n. 12: *Teste denique supra citato Puricello, lib. 4, cap. 81, URBANUS II in civitate Mediolanensi inter SS. Martyres retulit Herlembardum, et inter SS. Confessores ATTILANUM Zamorensem, seu Legionensem Episcopum, uti etiam legitur in martyrologio romano ad diem 5 octobr.*

8 SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, 1,1.

9 STO. TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.*, I, q.12, a.4-5.

En esta búsqueda sincera de Dios el hombre ha de invertir sus mejores energías. Si busca sinceramente a Dios, Dios le va saciando progresivamente. Y el encuentro progresivo con Dios, estimula todavía más la sed del encuentro definitivo en el cielo. Como Moisés ante la zarza ardiente, que ardía sin consumirse (cf. Ex 3,3s), el hombre se siente atraído por Dios. Como la mariposa que gira en torno a la luz, así el corazón que ha encontrado a Dios ya no puede salir de su órbita, y se goza de sentirse libremente prisionero del Espíritu. Buscar a Dios es la tarea fundamental del hombre, es la tarea en la que el hombre llega a ser plenamente hombre. En el encuentro definitivo con Dios es donde el hombre será definitivamente divinizado, una divinización que ha comenzado ya con el bautismo

Por eso, cuando en nuestros días se pretende retirar a Dios de la vida pública y privada, vivir como si Dios no existiera, plantear la vida pública con sus leyes y costumbres al margen de Dios, se está cometiendo el más grande atentado contra la dignidad del hombre. Cuando el hombre se aparta de Dios, o vive como si Dios no existiera, tiene que buscar afanosamente la felicidad en otras cosas, que no son Dios, y que resultan una quimera para el corazón humano. Cuando el hombre se aparta de Dios, busca desenfrenadamente la felicidad en el placer, en el poder, en el dinero, en la fama y en el prestigio, y no le importa aplastar al otro con tal de alcanzar su objetivo. Cuando el hombre se aparta de Dios, se vuelve contra el hombre, en el odio, la envidia, la avaricia, la explotación del otro.

Dios, por tanto, no es un estorbo ni para el hombre individual, ni para la sociedad en la que el hombre se desenvuelve ni para la construcción de un mundo mejor. Al contrario, la mejor garantía para el respeto a los demás procede de la apertura del corazón a Dios. La mejor garantía de los Derechos humanos es la referencia a Dios. La dimensión religiosa en la vida personal y social no es un obstáculo, sino la mejor garantía para la convivencia humana. “El hombre no tiene que dejar de ser cristiano para ser buen ciudadano”, nos ha recordado Benedicto XVI al hablar de la sana laicidad.

El año jubilar de San Atilano ha de avivar en todos nosotros la sed de Dios, propiciar el encuentro con Dios, acercarnos a Dios. Que san Atilano nos alcance la gracia de abrir nuestro corazón a Dios y sentir sed de Él, para que más y más le busquemos, y, saciándonos de Él, sepamos respetar a nuestros hermanos los hombres, seamos garantes y promotores de la justicia y la fraternidad entre los hombres, promovamos una auténtica civilización del amor.

Esta relación del hombre con Dios se concreta en la oración, porque la oración es el encuentro personal con Dios en Jesucristo. En la escucha y en la meditación de su Palabra, en el culto divino participado sobre todo de la Eucaristía, en el rezo de la Liturgia de las Horas o del santo Rosario. Necesitamos orar, hacer silencio en nuestra vida para escuchar a Dios, para alabarle, para darle gracias, para pedirle perdón, para interceder por tantas personas que se nos han encomendado. Que san Atilano nos alcance en este Año jubilar el don de la oración abundante, para participar como él de las delicias de Dios ya en este mundo.

## *2. Penitente por sus pecados, peregrino a Tierra Santa*

Cuenta la tradición que san Atilano, ya obispo de Zamora, movido por un fuerte arrepentimiento de sus pecados emprendió una larga peregrinación a los lugares santos donde vivió Jesús, nuestro Señor y nuestro Redentor, en su vida terrena. La viva conciencia de ser pecador es señal inequívoca de santidad. Todos los santos la han experimentado. Y es que cuando la luz de Dios incide sobre el alma, hasta las más pequeñas motitas se perciben claramente. Cuanto más lejos estamos de Dios, menos sentimos esta conciencia de pecado, menos se percibe la suciedad de nuestra alma. Por el contrario, cuanto más nos acercamos a Dios, más viva es esta conciencia. La conciencia de pecado es un signo muy elocuente de la conciencia del amor de Dios en nuestra vida, porque el pecado no es otra cosa que el rechazo consciente del amor paternal de Dios. Precisamente uno de los mayores males de nuestro tiempo es la pérdida del sentido del pecado. “Este sentido [del pecado] tiene su raíz en la conciencia moral del hombre y es como su

termómetro. Está unido al sentido de Dios”<sup>10</sup>. San Atilano da muestras de una santidad ya avanzada cuando inicia esta peregrinación para expiar sus propios pecados.

A lo largo de la historia de la Iglesia han sido muy frecuentes este tipo de peregrinaciones a Tierra Santa. El discípulo de Cristo busca las huellas de su Maestro, las huellas incluso físicas de los lugares santos donde él vivió, murió y resucitó. En Tierra Santa, hasta las piedras hablan de Dios y de Jesucristo. Es lo que se ha llamado el “quinto Evangelio”<sup>11</sup>. Peregrinar a pie hasta Jerusalén suponía una intensa penitencia al adoptar el estilo de vida de un peregrino, atravesando todo el mapa europeo, sometidos al frío, al calor, a la fatiga del camino, al hambre, al desamparo con todos los peligros de pillaje por parte de los bandoleros de los caminos de entonces. Máxime, cuando al llegar a los lugares santos, éstos estaban ocupados por los musulmanes, que hacían más difícil la entrada de los cristianos.

Al salir de la ciudad del Duero, Atilano, después de repartir sus bienes a los pobres, arrojó su anillo episcopal al río, como queriendo olvidar su vida pasada y obtener de esta manera el perdón de Dios, que le renovara totalmente. Terminada su peregrinación pasados dos años, al volver a Zamora, se hospedó en los arrabales de la ciudad en un hospital cercano a la iglesia del Santo Sepulcro, denominado san Vicente de Corfú. Un pez servido a su mesa le devolvió milagrosamente aquel anillo, y todos sus vestidos harapientos se convirtieron en ricas vestiduras pontificales. Este era el signo de que su penitencia había sido eficaz para hacer de él un hombre nuevo. La santidad anhelada se le concedía como un don de lo alto. Las campanas de la ciudad tocaron alegres y todo el pueblo fue en busca de su pastor, llevándolo en procesión hasta la ciudad.

Esa santidad es la vida divina, que nos viene dada ya en el bautismo y está simbolizada por la vestidura blanca con la que somos revestidos al salir de la pila bautismal. Pero después del bautismo, nuestros pecados personales manchan esa vestidura blanca, signo de la gracia santificante, y necesitamos continuamente el perdón de Dios, nuevamente ofrecido y recibido en el sacramento de la Penitencia, que nos devuelve aquella santidad bautismal perdida por el pecado mortal o debilitada por el pecado venial. El perdón de Dios es capaz incluso de devolvernos la inocencia bautismal, es decir, aunque nuestros pecados hayan sido muchos, el perdón de Dios acompañado de una adecuada penitencia por nuestra parte nos devuelve la blancura de la túnica bautismal, la frescura de una vida nueva totalmente transformada.

A la gracia de Dios que está siempre dispuesto a la misericordia y al perdón, por tanto, debe acompañar la penitencia del pecador, para reparar sus propios pecados. Hacer penitencia es propio del hombre pecador que confía en el perdón de Dios. La penitencia es el camino de vuelta del hijo pródigo a la casa del Padre. Al encontrarse con su padre, aquel hijo pidió perdón, y estaba dispuesto, por un movimiento espontáneo de su corazón arrepentido, a no ser considerado ya como un hijo, sino a ser tratado como un jornalero. No basta el perdón de Dios. Es necesario hacer penitencia, para restaurar el orden alterado por nuestros pecados. “Trátame como a uno de tus jornaleros”, dice el penitente al Padre que le perdona (cf. Lc 15,19). La generosidad desbordante del Padre no evita, sino que hace posible, ese camino de vuelta, un camino arduo y doloroso, que todo hombre habrá de recorrer en su camino de vuelta a la casa del Padre.

San Atilano hizo penitencia por sus pecados, y alcanzó el perdón pleno, la restitución de la inocencia bautismal, simbolizada en las ricas vestiduras pontificales con que Dios le adornó al volver a su sede episcopal. “Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (Rm 5,20). No hemos de pensar que el perdón sea algo superficial, que se queda en la epidermis de la persona. No. El perdón es la devolución más abundante del don perdido por el pecado, del amor despreciado. El perdón es el don superlativo concedido al pecador para limpiar su pecado y devolverle no sólo lo que ha malgastado por sus extravíos, sino todas

10 JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica post-sinodal *Reconciliatio et poenitentia* (2.12.1984), n. 18.

11 BENEDICTO XVI, *Regina coeli* (17.05.2009): “Tierra santa ha sido llamada un *quinto evangelio*, porque aquí podemos ver, es más, tocar la realidad de la historia que Dios ha realizado con los hombres”.

las gracias perdidas y aumentadas por la generosidad divina, como el Padre de la parábola. El perdón de Dios, que es rico en misericordia, es el que nos hace esperar contra toda esperanza humana que es posible la santidad plena a la que Dios nos ha destinado. El lugar apropiado para recibir este perdón de Dios es el sacramento de la Penitencia, donde confesamos todos nuestros pecados y recibimos la absolución individual, como individual y personal es el perdón de Dios a cada uno.

A la luz de esto se entiende para qué sirven las indulgencias <sup>12</sup>, que van tan unidas a la celebración de un año jubilar, como el que estamos celebrando en memoria de san Atilano. Las indulgencias van siempre unidas al sacramento de la penitencia y al de la eucaristía. Las indulgencias no sustituyen al sacramento de la penitencia, sino que brotan de él. Es decir, cuando una persona por la razón que sea no puede recibir el perdón sacramental, tampoco puede alcanzar la indulgencia plenaria, que va inseparablemente unida al perdón sacramental y a la comunión eucarística.

Las indulgencias complementan el efecto del sacramento de la penitencia en el campo de la expiación de las penas temporales debidas por nuestros pecados. Podemos decir que el perdón se nos da instantáneamente, cuando arrepentidos confesamos nuestras culpas y recibimos la absolución sacramental. Pero queda todo un camino por recorrer, en la restauración de la imagen de Dios en nosotros desdibujada por el pecado. Ahí se sitúan las indulgencias, como una ayuda de nuestra madre la Iglesia que nos facilita ese camino a recorrer hasta recuperar la inocencia bautismal perdida por los pecados personales.

En el camino fatigoso que el hombre perdonado debe recorrer hasta alcanzar la inocencia bautismal, la Iglesia madre ayuda a sus hijos con los méritos de Cristo, de la Virgen santísima, de los mártires y de los santos. Y esta tarea tiene que realizarla todo hombre, antes de sentarse a la mesa del banquete celestial con el “traje nupcial” (Mt 22,12). O lo hace a lo largo de su vida terrena con el aborrecimiento del pecado y la ayuda de los sacramentos, que le conducen a la indulgencia plenaria, o deberá hacerlo en la otra vida, pasando por el Purgatorio. Por eso, las indulgencias plenarias pueden alcanzarse para uno mismo o aplicarlas para las almas del Purgatorio. No se pueden alcanzar para otras personas que todavía estén en la vida terrena.

El año jubilar de san Atilano quiere traernos un río de gracias para todos los que peregrinamos durante este año por la ruta jubilar, siguiendo los pasos de san Atilano. Uno de los objetivos principales del año santo es alcanzar la verdadera indulgencia plenaria. Puesto que todos somos pecadores, debemos acercarnos a recibir el perdón sacramental y cumplir las condiciones para alcanzar esa indulgencia plenaria que se nos ofrece. No reduzcamos el año santo a los aspectos puramente externos de tipo turístico o de conocimiento cultural del personaje. Ni siquiera podemos contentarnos con alcanzar la intercesión del santo de Tarazona en alguna petición concreta que podamos hacerle. El año santo ha de convertirse en una oportunidad de renovar a fondo nuestra vida cristiana, de alcanzar con este motivo la indulgencia plenaria muchas veces, de reemprender un camino de santidad, como el que reemprendió san Atilano, lleno de fecundidad apostólica, de testimoniar con nuestra vida y con nuestras obras el amor cristiano que brota de un corazón renovado.

### *3. Buen pastor de su pueblo*

San Atilano estrecha los lazos que nos unen a Tarazona con Zamora. En la misma y única Iglesia de Cristo, extendida por toda la tierra, las diócesis de Tarazona y Zamora son diócesis de antigua tradición

---

12 “La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados, en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos. La indulgencia es parcial o plenaria según libere de la pena temporal debida por los pecados en parte o totalmente” (cc. 992-993).

cristiana<sup>13</sup>. Ambas diócesis, Tarazona y Zamora, han vivido con heroísmo su fe cristiana en medio de la persecución religiosa durante siglos en la Hispania mozárabe<sup>14</sup>. Y en esa Hispania mozárabe, ambas diócesis han tenido pastores santos, que contribuyeron a consolidar la fe en medio de las dificultades. En los comienzos del siglo XI, Zamora contó con el santo de Tarazona como su obispo propio, san Atilano.

El buen pastor es el que da la vida por sus ovejas, conoce a cada una por su nombre, y ellas le conocen a él (cf Jn 10). El asalariado, que no es buen pastor ni le importan las ovejas, cuando ve venir el lobo, huye. Y el lobo hace estragos en el rebaño. La calidad del pastor se refleja en el rebaño encomendado. El buen pastor da buenos pastos a sus ovejas, las conduce con seguridad y sin alarmas, vela por la sana doctrina, les proporciona la vida de Cristo que brota en los sacramentos, no se aprovecha de las ovejas, sino que gasta su vida por ellas.

La Iglesia ha sido fundada por Jesucristo sobre el fundamento de los Doce Apóstoles, al frente de los cuales el mismo Cristo puso a Pedro, como roca firme y referencia necesaria de su única Iglesia. Los apóstoles constituyeron sucesores por las distintas Iglesias particulares que fueron fundando. Y así, la única Iglesia de Cristo, que nace y continúa siendo universal, se ha ido extendiendo por toda la tierra, creándose nuevas diócesis, en las cuales se hace presente esa única Iglesia de Cristo, y al frente de cada una de las cuales está siempre un obispo, como sucesor de los Apóstoles. La Iglesia de Cristo es apostólica, allí donde cuenta con la sucesión genuina de los Apóstoles, siempre bajo el cayado del sucesor de Pedro, el Papa, principio y fundamento de unidad de la Iglesia universal.

De cada Iglesia particular o diócesis, el obispo es el pastor propio, principio y fundamento visible de la unidad de su diócesis, siempre en comunión con el Sucesor de Pedro. San Atilano es pastor de la diócesis de Zamora, en los comienzos del siglo XI. Sólo un pastor santo, como san Atilano, es capaz de ilustrar la Casa de Dios que se le ha confiado, dejando una huella de santidad imborrable. En el caso de san Atilano esa huella llega hasta el día de hoy, y continuará hasta el final de los tiempos.

En el milenario de la muerte de san Atilano, hemos de pedirle al Señor que continúe dando a su pueblo “pastores según su corazón” (Jr 3,15), pastores santos que ilustren la Casa de Dios con su vida y revitalicen la Iglesia, sometida en todas las épocas a los vaivenes de la historia. La Iglesia no necesita funcionarios de lo sagrado, ni simples animadores socioculturales en las comunidades cristianas. La Iglesia necesita pastores santos, como san Atilano.

La renovación de la Iglesia no debe buscarse acogiendo las formas del mundo y diluyéndose como un azucarillo en medio de los cambios históricos. La Iglesia encontrará su adaptación a las distintas épocas de la historia, recurriendo siempre a la linfa vital de su seno maternal. La Iglesia lleva dentro de sí la fuerza vital que la rejuvenece y la hace estar a la altura de los tiempos. Y en todas las épocas, la Iglesia será renovada si sus pastores se han renovado en el camino de la santidad. Con pastores santos, la Iglesia no temerá ni por su presente ni por su futuro. Con pastores santos, como san Atilano, brotarán nuevas vocaciones al ministerio sacerdotal, que promoverán la santidad de todos los miembros del pueblo de Dios. Pidamos en este Año Jubilar muchos y santos sacerdotes para renovar a su Iglesia en la etapa presente de la historia, porque estamos convencidos de que la “deseada renovación” (*optatam totius*) de la Iglesia ha de provenir de la renovación de los sacerdotes, como nos recuerda el Vaticano II (OT).

13 Tarazona (*Turyaso*) es más antigua que Zamora como diócesis constituida. El obispo de Tarazona, no el del Zamora, aparece firmando las actas de los Concilios de Toledo: Elpidio en el IV concilio de Toledo (año 633), en el V (636) y en el VI (638), a los que acude san Braulio de Zaragoza. Floridio, en el concilio XII (681). El diácono Broncellus, vicario de su obispo Auterio, en el concilio XIII (683). Nepotiano, en el concilio XV de Toledo (688) y en el XVI (693). Todo un siglo de oro de la Hispania visigótica.

14 Mozárabe: Se dice del individuo de la población hispánica que, consentida por el derecho islámico como tributaria, vivió en la España musulmana hasta fines del siglo XI conservando su religión cristiana e incluso su organización eclesiástica y judicial (Diccionario Real Academia)..

#### 4. Santo, modelo de todas las virtudes cristianas

En la vida de un santo resplandecen todas las virtudes, porque las virtudes van unidas unas a otras como las cerezas. Las virtudes son distintos aspectos del único organismo vital que la gracia de Dios ha infundido en nosotros. Además de las virtudes que hemos señalado, destaca en la vida de san Atilano el amor a los pobres, virtud característica del discípulo de Cristo. Cuentan sus biografías que, cuando se retiró al monasterio, lo dejó todo para parecerse a Jesucristo pobre. Cuando estaba en el monasterio con san Froilán, atendía a los pobres que acudían a pedir limosna. Cuando inició su peregrinación a Tierra Santa, lo dio todo a los pobres, para vivir como un pobre peregrino..

El amor de caridad hacia los pobres brota en un corazón pobre y humilde. La bienaventuranza evangélica de la pobreza es un autorretrato del mismo Jesús: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos” (Mt. 5,3). El discípulo de Cristo ha recibido el Espíritu Santo para parecerse a su Maestro. La actitud de pobreza evangélica es ante todo un deseo de imitar a Cristo pobre y humilde. Jesús nació pobre, vivió más pobre y murió pobrísimo. “Mirad la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza” (2Co ). Es decir, la pobreza evangélica brota del amor, se mueve por amor y produce amor en su entorno. La pobreza evangélica empieza por uno mismo y no se aprovecha nunca de la situación para instalarse él mismo en la riqueza que ataca. No va contra los ricos por envidia de su situación, sino que vive y predica la pobreza para parecerse a su Señor y Maestro.

Los pobres del Evangelio, los que viven con pobreza evangélica como su Maestro, son totalmente distintos de los pobres que considera el marxismo en su análisis de la historia. Los pobres, según Marx, constituyen una clase social –el proletariado–, que hay que estimular en su lucha contra la clase dominante, los ricos. La lucha de clases que predica el marxismo es una lucha sin Dios, más aún es una lucha en la que Dios es un estorbo, que impide o al menos retrasa la liberación de los pobres. Es una lucha que está hecha de odio de los pobres contra los ricos, de la clase oprimida contra la clase opresora. No es esa la pobreza evangélica, que brota siempre del amor.

La Iglesia ha vivido a lo largo de su historia en muchos de sus hijos la “opción preferencial por los pobres”, tan repetida en nuestro tiempo<sup>15</sup>. San Francisco de Asís (1181-1226) se desposó con la hermana pobreza. Esta opción preferencial, cuando es evangélica, no es exclusiva ni excluyente. No va contra nadie. Es una opción que no se detiene ante las barreras de las categorías humanas, sino que, movida por el amor de Dios, busca al hombre desfavorecido, para compartir su suerte y para elevarlo a la dignidad de hijo de Dios, como ha hecho Jesús. La opción preferencial por los pobres sólo puede hacerse desde el amor a Cristo pobre y prolongando el misterio de la encarnación, en virtud del cual el Hijo de Dios se ha unido de alguna manera con cada hombre, revelando al mismo hombre el misterio del Padre y de su amor (cf. GS 22).

San Atilano vivió en esta onda de pobreza evangélica, que brota del amor a Cristo y se expresa en el amor a los necesitados. Para él, Dios era su valor absoluto, y por eso lo dejó todo. “Por él lo perdí todo y todo lo tengo por basura con tal de ganar a Cristo” (Flp 3,8). El se sintió pobre cuando se sintió pecador y quiso vivir su vida como una peregrinación a la casa del Padre. Para entonces la sed de Dios era tan grande que sólo en Dios podía ser saciada. Dios era su único tesoro. Ninguno de los bienes de este mundo podía llenar su corazón. Desde esa experiencia personal de su propia pobreza, que queda satisfecha en el 15 “Nuestra opción por los pobres no es ideológica, sino que nace del Evangelio. Son innumerables y dramáticas las situaciones de injusticia y pobreza en el mundo actual, y si es necesario esforzarse por comprender y combatir sus causas estructurales, también es preciso bajar al corazón mismo del hombre para luchar en él contra las raíces profundas del mal, contra el pecado que lo separa de Dios, sin dejar de responder a las necesidades más apremiantes con el espíritu de la caridad de Cristo”: Benedicto XVI, Discurso a la 35 Congregación General de la Compañía de Jesús (21.02.2008).



encuentro con Dios, él sale al encuentro de los pobres, dando lo que tiene y dándose a sí mismo para atender las múltiples necesidades.

En nuestra época, el hombre padece muchas necesidades, materiales y espirituales. Todavía hay amplias zonas de la tierra en las que sus habitantes mueren de hambre. Con todos los medios que tenemos a nuestro alcance, ¿seremos capaces de extirpar este mal de la tierra, que brota del egoísmo y de la avaricia de los mismos hombres? Solamente si el corazón humano es curado por la misericordia de Dios, se hará capaz de contribuir a la civilización del amor. Solamente la misericordia es capaz de cumplir toda justicia, pues la sola aspiración por la justicia es incapaz de alcanzar su objetivo.

Pero, en medio de tantas carencias materiales, la mayor carencia de muchos contemporáneos es la carencia de Dios. Esta es la mayor pobreza de nuestro tiempo. Un corazón pobre y humilde, cuyo único tesoro es Dios, es el único capaz de dar al hombre de hoy lo que este hombre necesita.

Salgamos al encuentro de los pobres de nuestro tiempo para hacer presente la caridad de Cristo que es urgente (*Caritas Christi urget nos*, 2 Co 5,14). “Si alguno tiene bienes de este mundo, ve a su hermano pasar necesidad y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?... No amemos de palabra ni de boca, sino con obras y de verdad” (1Jn 3,17-18). Nos encontramos inmersos en una crisis económica, producto de una crisis más profunda de valores, de un mundo sin Dios. El discípulo de Cristo tiene más motivos que nadie para salir al encuentro del hermano necesitado, pues “lo que hagáis a uno de estos mis humildes hermanos, a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 40). La caridad cristiana no busca sólo que los demás tengan, sino que lo busca despojándose él mismo, como ha hecho su Señor.

Todo Año jubilar tiene esta dimensión social. El Año jubilar de san Atilano, para que sea completo, debe llevarnos a la caridad fraterna, como fruto de una verdadera conversión. La oración y el ayuno penitencial desembocan necesariamente en la limosna y en la misericordia. Pongamos la imaginación al servicio de la caridad, para salir al encuentro de las nuevas pobrezas que se presentan en nuestro entorno: los que no tienen trabajo, los que no tienen techo, los emigrantes, los enfermos de SIDA, los que son víctimas de la droga, los que sufren las consecuencias de las rupturas familiares, las madres traumatizadas por haber matado a su hijo en el seno materno, los enfermos, los ancianos, los que viven solos. Necesidades hay muchas. Un año jubilar debe llevar alivio a todos los que sufren por cualquier causa, debe llevar a los demás el testimonio de una vida con Dios.

#### IV. Conclusión

Volvamos a Dios, queridos hermanos. He aquí la lección principal de san Atilano para el hombre de hoy, que vive huérfano de Dios. Si la sed de Dios ha sido el motor de la vida de san Atilano, volvamos a Dios y busquémosle continuamente en la oración. “Oigo en mi corazón: Buscad mi rostro. -Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro” (Salmo 27, 8). Presentemos la figura de san Atilano de manera atrayente a los niños y a los jóvenes. Si le conocen de verdad, les atraerá, y podrán imitarle en sus virtudes cristianas. San Atilano les ayudará a ser verdaderos discípulos de Cristo, el único que puede cambiar nuestra vida y la de nuestro mundo, el único que puede saciar nuestro corazón inquieto.

Superemos las dificultades de la vida con la mirada puesta en Jesús, “fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consume nuestra fe, el cual, en lugar del gozo que se le proponía, soportó la cruz sin miedo a la ignominia y está sentado a la diestra del trono de Dios. Fijaos en aquel que soportó tal contradicción de parte de los pecadores, para que no desfallezáis faltos de ánimo” (Hbr 12, 2-3). Jesucristo fue el que dio sentido a la vida de san Atilano. Por él lo dejó todo y lo perdió todo, y ahora él es quien lo ha coronado de gloria. El fue quien le sostuvo en el combate de la vida. Por seguirle a él, fue dejando todo: patria, familia, bienes de este mundo. Jesucristo es capaz de fortalecer también hoy a quien quiere ser discípulo suyo.

Abramos nuestro corazón a los hermanos. La vida alcanza su plenitud cuando se entrega, cuando se da. “El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para la vida eterna”, nos recuerda Jesús (Jn 12,25).”¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma?” (Mt 16,26). La vida de san Atilano fue una entrega constante, una donación de sí hasta el final, en su vida monacal, el ejercicio de su ministerio pastoral, en el amor a los pobres.

Acerquémonos a ganar la indulgencia plenaria. Es el resumen de los frutos espirituales del Año jubilar. Expliquemos de múltiples maneras este punto. Dios quiere derramar gracias abundantes por la intercesión de san Atilano en Tarazona para sus habitantes y para todos los que nos visiten. No las desperdiciemos.

Que el Año jubilar de san Atilano nos traiga frutos abundantes de vida cristiana a todos los que con veneración le recordamos y le honramos en el milenario de su muerte, de su tránsito al cielo.

Con mi afecto y bendición:

+ *Demetrio Fernández, obispo de Tarazona*

(para la contraportada?)

Oh Dios, que suscitaste en tu Iglesia al obispo **SAN ATILANO**, nacido en Tarazona, como modelo de búsqueda de Dios en la vida monástica, ejemplo de penitencia por su ardua peregrinación y buen pastor como obispo de Zamora.

Te pedimos, por su intercesión en el milenario de su tránsito al cielo, que aumentes nuestra fe, esperanza y caridad, de manera que, haciéndonos peregrinos como él hacia la patria celestial, perdones nuestros pecados, crezca nuestro deseo de santidad y nos hagas testigos del Evangelio en el mundo y solícitos del bien de nuestros hermanos.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

## APÉNDICE 1

### VIDA DE SAN ATILANO<sup>16</sup>

Es muy saludable conocer las vidas de los santos, para que su recuerdo, con todas sus alabanzas, brille para siempre, y sobre todo para que sus obras sean certificadas y nos manifiesten su santo modo de vivir. Y, aunque queremos venerar a todos los santos, es bueno que rindamos mayor alabanza a los que tenemos peculiar devoción y caridad. Por eso, nosotros los zamoranos recordemos los hechos y las alabanzas de nuestro santísimo padre y prelado san Atilano, al que tenemos como egregio patrono y principal abogado ante Dios omnipotente. A este óptimo Pastor hemos sido encomendados como ovejas tuyas para que nos guarde.

Sus padres vivían en la ciudad de Tarazona en España, y eran ciudadanos nobles. Muy deseosos de tener descendencia, hacían muchas y continuas oraciones, ayunos, votos y limosnas, pidiendo a Dios que se lo concediera. Dios se dignó escuchar sus oraciones y determinó concederles un hijo según su deseo. Se dice que su madre fue avisada de esto con una revelación celestial, y muy pronto quedó encinta, prometiendo entregar a su hijo al servicio de Dios. Pasado el tiempo establecido, les fue concedido el hijo, al que llamaron ATILANO, y al que educaron desde la infancia en santas y buenas costumbres. Dedicado a los estudios humanísticos y sagrados, en poco tiempo progresó de forma admirable. A la edad de quince años, tomó el hábito en un monasterio cercano a Tarazona, donde vivían sus padres. Ahí vivió algunos años siendo ejemplo de todas las virtudes en la observancia de la disciplina monástica, hasta que, al conocer al abad san Froilán, decidió adherirse a él, conviviendo con él.

Obtenido el permiso de su abad y con la venia de sus hermanos, se dirigió a donde estaba san Froilán, haciéndose su compañero y viviendo con él cierto tiempo. Decidieron evitar el aplauso de la gente huyendo de los lugares públicos y buscando un lugar apropiado a su vida solitaria, llegaron al monte Canturrino, en donde cada uno construyó su propio aposento. Pero como su fama se extendió rápidamente por toda la región, multitud de gente acudió a conocerlos y a escucharlos. Reclamados con insistencia por los ruegos de la gente, bajaron desde el monte al pueblo de Veso. Allí se dedicaron a atender corporal y espiritualmente a los habitantes de aquellas regiones. Se edificó un monasterio con la ayuda de Dios en aquellos parajes. Atilano fue nombrado Prior de aquella comunidad de trescientos monjes allí congregados. La Cristiandad atravesaba momentos de grave peligro a causa de los ataques frecuentemente victoriosos de los Sarracenos, que amenazaban constantemente con una nueva ruina y destrucción, merecida por los pecados de aquellas gentes. La fama de las virtudes y milagros del abad Froilán y del prior Atilano llegó hasta el rey de la región leonesa. Éste, atraído por la santidad de ambos, les rogó que se presentaran ante él. Acudió Froilán ante el rey y le manifestó abiertamente el lamentable estado de su reino, las arrogancias de los Agarenos y las penas y dificultades de aquel momento. Por su parte, el santo abad advirtió seriamente al rey que aquello sucedía por sus pecados y los de sus cortesanos, expresándole lo que debía hacer para alcanzar la misericordia de Dios. Se volvió al monasterio con un importante donativo de la corte y mandó construir el monasterio de Tábara y después el de Moreruela, en donde vivió algún tiempo con el prior Atilano.

Las Iglesias de Zamora y de León carecían entonces de obispo. El rey, el clero y el pueblo, gratamente impresionados por la fama de estos dos santos, eligieron a Atilano como obispo de Zamora y a Froilán de León, y fueron solemnemente consagrados el día de Pentecostés.

Atilano, en cuanto tomó posesión de su cargo, comenzó a preocuparse con gran solicitud de los templos, del pueblo y del clero, mezclando su labor de pastor con una continua oración durante diez años consecutivos. Pero, al recordar algunas faltas de su juventud, se propuso hacer penitencia por ellas, llevando

16 Tomada de distintos Breviarios antiguos, recogida en el *Martirologio Hispano*, tomo 5, p. 418. Publicada en: *Acta Sanctorum*, Octubre, pp. 235-245.

a cabo una peregrinación penitencial ausentándose de la ciudad. Para que todo se realizara debidamente, explicadas fielmente a los suyos las causas y razones de su marcha, ordenó que sus rentas episcopales se entregaran a los pobres, advirtiéndoles que si no se cumplía su deseo, ponía a Dios por testigo para que fueran por Él castigados. Estaba ya todo dispuesto, cuando, de pronto, el pueblo entero le suplicó a gritos: “Pastor, no dejes a tus ovejas; te seguiremos adondequiera que vayas”. El obispo, lleno de felicidad y bendiciéndoles, les prometió que la ausencia sería de corta duración. Siguió su camino y, al pasar por el puente de la ciudad, junto al templo del divino Lorenzo, quitándose del dedo el anillo pontifical, lo arrojó al río diciendo: “Cuando te vuelva a ver, estaré seguro de que todos mis pecados han sido perdonados”. Desde allí, acompañado por un amigo, emprendió con decisión el camino. Pasados algunos días, abandonó ocultamente al acompañante y vestido de pobre disfraz, viviendo de la mendicidad y visitando lugares santos, prosiguió durante dos años su peregrinación.

Pasado ese tiempo, oyó una voz que venía desde el cielo y le decía “Atilano, vuelve enseguida a tu sede episcopal, tus oraciones han sido escuchadas”. Oídas estas palabras al atardecer, se acercó de noche a Zamora, se detuvo en la pequeña ermita de san Vicente de Corfú, junto al sepulcro del santo, y cansado y fatigado, emprendió el camino de vuelta. Fue recibido en hospedaje por dos ermitaños, marido y mujer, quienes compartían con él su modesta cena.

Al amanecer del día siguiente, los ermitaños se dirigieron al palacio episcopal para recoger la limosna acostumbrada, dejando en su casa a Atilano descansando y como guardián de la misma. Los ermitaños recibieron como limosna tres pececillos. Al ver que la ración era escasa, si tenían en cuenta al huésped que con ellos estaba, pidieron una ración mayor. A cambio de los tres pececillos recibieron uno mayor. Cuando regresaron a la ermita, entregaron a Atilano el pez grande, para que lo limpiara mientras ellos buscaban el agua y el fuego. El santo obispo, al abrir el vientre del animal, encontró allí el anillo episcopal que dos años antes había arrojado al río. Arrodillado, con las manos elevadas hacia el cielo, dio gracias a Dios diciendo:

“Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo. Ensalcen todos su misericordia porque te han conocido, porque oportunamente has manifestado tu compasión y has ensalzado elogiosamente a tus siervos. Señor, ¿cuándo mereció mi alma experimentar tu generosidad y alcanzar tu auxilio en mi tribulación? Bendito seas, Señor, por siempre, porque tú solo realizas las grandes maravillas: a los que te temen, los glorificas, a los que glorificas les das el alimento en el tiempo oportuno ¿Quién soy yo Señor, pobre hombre indigno, que ha podido merecer la misericordia que hoy me ha reglado tu mano?

Dicho esto, todas las campanas de la ciudad, sin que nadie las tocara, empezaron a sonar de manera ininterrumpida. Al sentir aquel prodigio, todos los ciudadanos admirados inspeccionan las posadas y los templos no encontrando una explicación satisfactoria. Entonces, el encargado de repartir las limosnas del palacio episcopal recuerda aquel huésped para el que los ermitaños le habían pedido limosna. Al oír esto, toda la ciudad acude presurosa a la ermita y allí encuentran a Atilano quien, vestido antes de pobres harapos y remiendos, aparece ahora milagrosamente adornado de celeste, precioso y elegante vestido pontifical, ante los fieles que han venido a su encuentro. Llenos de admiración felicitan al Prelado y le acompañan en alegre procesión hasta la ciudad, en donde, después de una vida llevada piadosa y santamente durante siete años, se durmió en el Señor el día cinco de octubre de 1009, a la edad de 70 años y 19 de obispo. Su cuerpo fue enterrado acompañado por las lágrimas de todos los ciudadanos. El pueblo devoto esculpió junto al sepulcro este epitafio:

Este sepulcro contiene los huesos de san Atilano.  
A quien Zamora venera desde tiempo inmemorial.  
Fue monje y vivió a la sombra de la fama del abad Froilán y desempeño el cargo de Prior.  
Luego fue elevado a la dignidad de obispo.  
Adornado de todas las virtudes, guió al pueblo, no doblegándose ante la injusticia.  
Padre de los pobres, alcanzó el sobrenombre de piadoso.

Fue maestro de pupilos, a quienes proporcionaba el alimento.

Reprimía con energía a los insolentes, cuando era necesario, con el rayo potente de su elegante voz. Era la defensa de las viudas, como sacerdote ilustre tenía llena la conciencia de santos e incuestionables principios.

Para vivir como obispo lleno de la gracia de lo alto y para ser grato a Dios, quiso vivir como desterrado durante dos años, llorando los pecados de su mala vida pasada.

Finalmente, atraído por una voz celestial, abandonó el camino penitencial, y dejándose llevar por los agradables sonidos de las campanas, de vuelta a la ciudad, reanudó su benéfico oficio de pastor.

Habiendo subido desde aquí a los cielos, esta fosa guarda para nosotros sus huesos y sus promesas.

Como la fama del santo iba creciendo, debido a sus muchos milagros, y Dios honraba su sepulcro con grandes prodigios, de los que España se veía inundada, Urbano II, Pontífice Máximo, incluyó al ejemplar Obispo en el número de los santos, alrededor del año del Señor 1089. Sus restos sagrados están depositados en la Iglesia de san Pedro, en aquel tiempo catedral, colocados con todos los honores en lo alto del altar mayor, dentro de un arca de plata, hasta que, encontrado allí mismo el cuerpo de san Ildefonso, obispo de Toledo, al que los cristianos habían dejado escondido en aquella iglesia, a causa de los ataques demoledores en España, ahora puede ser visitado junto a los sagrados restos de San Atilano en similar cofre de plata encima del arco del altar mayor, resguardado por una urna de hierro, cerrado con siete llaves. Hasta hoy, el Señor viene realizando milagros por los méritos de los santos a favor de los hombres que, acudiendo a sus sepulcros, imploran con fe confiada su especial ayuda. Así lo atestiguan los incontables exvotos colgados en las paredes del templo. Con la ayuda de nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo reina por los siglos de los siglos. Amén.

## APÉNDICE 2

BOLETÍN OFICIAL ECLESIAÍSTICO DE LAS DIÓCESIS DE TARAZONA Y TUDELA

(Miércoles 18 de octubre de 1939)

SECCION OFICIAL

### Milenario en honor de S. Atilano

El 5 de octubre es una fecha siempre sagrada para Tarazona e intensamente jubilosa para los turiasonenses, porque es él día de S. Atilano hijo de esta vetusta Ciudad que lo ha elegido por su celestial Patrono; pero en este año de gracia 1939, que es también Año de la Victoria para todo español digno de serlo, adquiere perfil más vigoroso y tiene mayor relieve y volumen, porque se cumplen mil años del nacimiento de tan esclarecido santo.

Y si siempre se celebra con renovado fervor e intensa alegría esta efemérides, mucho más y con mayor razón habrá de hacer en este milenario glorioso, que representa diez siglos de honor y de grandeza para la vieja Turiaso y otros tantos de homenajes dedicados por los turiasonenses a su santo paisano.

La *invicta y fidelísima* ciudad de Tarazona ha hecho honor al lema de su escudo y ha demostrado que merece estos títulos, no dejándose vencer en homenajes a S. Atilano y poniendo de relieve su fidelísimo cariño al santo de sus amores.

Para ello se formó una dignísima *Comisión pro Milenario* integrada por las Autoridades y distinguidas personalidades que trabaron desde el primer momento con gran celo y singular entusiasmo.

El primer cuidado de la Comisión fue fijar la fecha en que había de celebrarse la conmemoración milenaria ya que no conociéndose el día del nacimiento de San Atilano, podía verificarse durante todo el año 1939 en el que ciertamente hace mil años, nació nuestro santo.

Anualmente se obsequia a S. Atilano el día 28 de agosto, aniversario de la llegada a Tarazona de la reliquia del brazo derecho y el 5 de octubre que es el de su muerte en Zamora el 1009, a los 70 de su edad.

Y como ha dicho muy bien nuestro amadísimo Prelado en su magnífica Exhortación Pastoral publicada con este motivo el día 14 de septiembre. «De no conocerse el día en que nació S. Atilano al tiempo, en otro ninguno parece más oportuno conmemorar tan fausto acontecimiento que en el día de su nacimiento a la eternidad feliz, el de su preciosa muerte, *Dies Natalis*, día natalicio, como denomina la Iglesia al de la subida al cielo de las almas de los santos canonizados».

Fijada así la fecha del 5 de octubre para las fiestas milenarias, por la dicha razón, inmediatamente brotó la idea de pedir a Toledo la insigne reliquia del cráneo de este santo que por disposición especialísima de la divina Providencia se conserva en el magno relicario de la Sta. Iglesia Primada, que tan sabiamente gobierna el Emmo., Cardenal Arzobispo Dr. Gomá, que antes fue Prelado de Tarazona y a la que ama entrañablemente, auxiliado por el Excmo. Sr. Obispo Dr. Modrego, nuestro querido paisano. La gestión la hizo nuestro dignísimo Sr. Obispo, comunicando a la Junta el resultado favorable y la complacencia del Eminentísimo Sr. Cardenal quien aceptó benignamente la presidencia de honor de la Junta en formación y prometió su asistencia. También se ofreció un puesto en la Junta al Excmo. Señor Obispo Auxiliar de Toledo, nuestro paisano, que puso en ello todo su valer y su inmenso cariño a Tarazona.

Otra valiosa cooperación conseguida fue la del Excelentísimo Sr. D. Miguel Allué Salvador, Presidente de la Diputación Provincial quien, como hijo adoptivo de Tarazona y muy amante de esta ciudad, fue, desde el

principio, decidido campeón de cuanto significase honor y exaltación de San Atilano y a él se debe mucho del éxito logrado en varios aspectos.

Así quedó constituida la siguiente

#### JUNTA DEL MILENARIO

Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo Dr. Don Isidro Gomá y Tomás, antes Obispo de Tarazona. — Excmo. Sr. P. Nicanor Mutiloa e Irurita C.S.R. Obispo de Tarazona, Administrador Apostólico de Tudela. — Excmo. Sr. Dr. D. Gregorio Modrego Casaus, Obispo Tit, de Ezani, Auxiliar del de Toledo y antiguo Canónigo Lectoral de Tarazona.

— Excmo. Sr. D. Miguel Allué Salvador, Presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza e hijo adoptivo de Tarazona. — Sr. D. Félix Ilarry Zaboray, Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento. — M. I. Sr. D. Bernardo Aroz Ruiz, Canónigo Delegado del Excmo. Cabildo. — Sr. D. Lucinio Enciso Lasala, Teniente Alcalde, Delegado del Excmo. Ayuntamiento. — D. Cipriano Gutiérrez Tapia, Concejal, Diputado Provincial y Presidente de honor de la Cofradía de S. Atilano. — M. I. Sr. D. José M. Sanz Artibucilla, Maestrescuela de la Catedral, hijo predilecto y Cronista de la Ciudad. — D. Juan Muñoz Salillas, hijo predilecto y ExAlcalde de Tarazona, — D. Constancio Núñez Berdonces, Abogado, Secretario y Asesor jurídico del Excelentísimo Ayuntamiento.

Tomó posesión de sus cargos y comenzó su actuación fecunda, oyendo complacida la autorizada palabra del Excmo. Sr. Obispo Auxiliar de Toledo que puso de relieve su entusiasmo y comunicó la decidida voluntad del Emmo, Sr. Cardenal Primado de venir a presidir las solemnidades que se realizasen. Así mismo se escuchó al Excmo. Sr. D. Miguel Allué Salvador, que una vez más demostró su amor a todo lo de Tarazona, proponiendo ideas levantadas y oportunas como suyas y ofreciendo su cooperación personal que fue aceptada inmediatamente con singular complacencia. De este modo, ya en esta primera sesión quedó determinado que el Excmo. Sr. Dr. Modrego predicaría el sermón de la festividad el día 5 y el Excmo. Sr. D. Miguel Allué Salvador actuaría en la misma fecha en el acto literario que oportunamente había de concretarse. Labor de la Junta del Milenario es la entrega al Emmo. Sr Cardenal Primado de un artístico pergamino con marco de cuero repujado e iluminado, obra de la R. M. Pilar Escolano, Superiora de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana de este Colegio del Pilar que agradó extraordinariamente a Su Eminencia Reverendísima y la fijación en el templo de San Atilano de una magnífica lápida de mármol hecha en los talleres zaragozanos de Beltrán, con inscripción conmemorativa de este extraordinario suceso cuyo texto es como sigue:

LA CIUDAD DE TARAZONA  
DEDICA ENTUSIASTA HOMENAJE DE FE Y AMOR  
EN EL MILENARIO DE SU NACIMIENTO AL MAS ILUSTRE DE SUS HIJOS  
EL GLORIOSO S. ATILANO, OBISPO DE ZAMORA  
GLORIA DEL MONACATO  
HONOR DEL EPISCOPADO  
ORNAMENTO DEL CIELO  
939 - -1939

Encargó también la Junta al Cronista de la Ciudad M. I. Sr. D. José M<sup>a</sup> Sanz, la publicación de un folleto de divulgación de la Vida, Reliquias y Culto de S. Atilano, que se ha editado pulcramente en los talleres de D. Luis Martínez Moreno, y una estampa del Santo que ha salido con gran perfección de las máquinas de don Félix Meléndez.

No olvidó la celosa Junta ninguno de los otros aspectos que habrían de contribuir al mayor esplendor del Milenario y así encargó al ya nombrado Cronista de la Ciudad la letra de un himno oficial y unos gozos al Santo, poniendo música a todo ello D. Juan Azagra, Maestro de Capilla de la Catedral.

Acordóse en líneas generales recibir con todos los honores debidos y como Tarazona sabe hacer las cosas cuando quiere hacerlas bien, la insigne Reliquia del Cráneo de S. Atilano y celebrar debidamente las fiestas milenarias quedando formado, en tiempo oportuno siguiente

## PROGRAMA

«FIESTAS RELIGIOSAS. Octubre, 1939. Día 2 lunes, a las seis de la tarde, las Cofradías y Asociaciones religiosas de la Ciudad, así como representación de las fuerzas vivas de la misma y vecindario, presididas por las autoridades eclesiásticas y civiles, se reunirán en el Crucifijo, a fin de recibir solemnemente la preciada Reliquia de la cabeza de S. Atilano, procedente del Relicario de la S. I. Metropolitana de Toledo, Acto seguido, será trasladada procesionalmente a, la S. I. Catedral para su veneración durante el Triduo solemne que dará comienzo a continuación.

Días 3 y 4, martes y miércoles. Por la mañana, a las ocho Misa de Comunión en la S. I. Catedral. A las siete de la tarde, segundo y tercer día del Triduo, preparatorio de la festividad religiosa del siguiente.

Día 5 jueves. A las nueve y media, Solemne Misa de Pontifical en la S. I. Catedral, oficiada por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, asistiendo el Excelentísimo Ayuntamiento bajo mazas, estando a cargo de hacer el Panegírico del Santo el Excmo. y Reverendísimo Sr. Obispo Auxiliar de Toledo.

A las cinco y media de la tarde. Procesión que partirá de la Catedral a la Iglesia de S. Atilano, conduciendo sus Santas Reliquias. En esta Iglesia se descubrirá por las Autoridades una hermosa lápida de mármol conmemorativa del Milenario, desfilando a continuación todos los fieles por delante de ella.

NOTA.- Los días del Triduo ocuparán la Sagrada Cátedra, los hijos de Tarazona, D. Salvador Labastida Poyar, D. Pedro García Tarazona y el M. I. Sr. D. Benito Torrellas Barcelona.

La Capilla de la Catedral será reforzada con valiosos elementos en la Misa de Pontifical.

El día 1º de Octubre, la Cofradía de S. Atilano celebrará en su Iglesia una Misa cantada, predicando el M. I. Sr. D. José M<sup>a</sup> Sanz Artibucilla.

El día 6 empezará la tradicional Novena, y el 8, tendrá lugar la Misa que anualmente sufraga el Excmo. Ayuntamiento y a la que asistirá éste bajo mazas, después de los Divinos Oficios, en la que predicará el M. I. Sr. D. Antonio Hidalgo, Chantre de la S. I. Catedral.

Tiene ofrecida su asistencia a todos los actos religiosos que se celebren, el Emmo. Sr. Cardenal Primado de las Españas.

«FIESTAS CIVICAS. Día 4, miércoles. A las doce horas, darán principio las fiestas del Milenario, anunciándose con disparo de cohetes y bombardas y volteo de campanas de todas las Iglesias de la Ciudad, recorriendo las calles la comparsa de Gigantes y Cabezudos con el tradicional Cipotegato, acompañados de la Banda de Música

A las cuatro de la tarde, solemnes Vísperas en la S. I. Catedral, asistiendo el Excmo. Ayuntamiento con timbales y bajo mazas.

De las diez a las doce de la noche, se quemará la primera colección de fuegos artificiales, confeccionados por el reputado pirotécnico de Zaragoza D. Angel Sanz, amenizando el espectáculo la Banda de Música.

Día 5, jueves. A las seis de la mañana, la Banda Municipal de Música recorrerá las calles interpretando bonitas dianas.

Después de la Misa de Pontifical, tendrá lugar en el grupo Allué Salvador, el reparto a los niños mayores de las escuelas de un folleto histórico del Santo, debido al insigne Cronista de la ciudad M. I. Sr. D. José M<sup>a</sup> Sanz, precedido el acto de una charla de educación patriótica por el Excmo. Sr. D. Miguel Allué Salvador, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.

A las tres de la tarde, Partido de Foot-ball, con intervención de importantes equipos, a beneficio de los gastos que origine el Milenario.



Por la noche, de diez a doce, se quemará la segunda colección de fuegos artificiales, con intervención de la Banda de Música.

Tarazona, septiembre de 1939. — Año de la Victoria.

Por la Junta Organizadora del Milenario, el Alcalde ejerciente: LUCINIO ENCISO.